

## Cartografía Conceptual de la Educación Popular. Una Hermenéutica para Orientar la Praxis en Nuevos Contextos

Digna María Adames Núñez<sup>1</sup> y Laura Irene Dino Morales<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Fundación Fe y Alegría; Santo Domingo; República Dominicana. [digna.adames@gmail.com](mailto:digna.adames@gmail.com)

<sup>2</sup> Centro Universitario CIFE; Santo Domingo; República Dominicana. [lauraDino65@gmail.com](mailto:lauraDino65@gmail.com)

Recibido: 9 de julio 2020

Aceptado: 5 oct. 2020

---

### RESUMEN

El presente artículo es una investigación en la que se empleó la cartografía conceptual de la educación popular, siguiendo los ocho ejes que propone la socioformación. El propósito fue elaborar un análisis diacrónico del concepto para determinar un hilo conductor de aspectos esenciales que deben interpretarse en este contexto de alta complejidad. Se utilizó una metodología cualitativa, combinada con la metodología dialéctica reflexiva como técnica de estudio, la cual es consecuente con el tema investigado. En los resultados se ofreció una hermenéutica del concepto para orientar la comprensión y actuación novedosa que suponga una fidelidad creativa a la propuesta original. Se concluyó que es necesario seguir recreando el concepto en la práctica cotidiana de las organizaciones que se autodefinen como movimiento de educación popular a fin de que mantengan lo esencial: educación para, con y desde los pobres, educación crítica, participativa, transformadora y constructora de conocimientos, para la construcción de una sociedad ética, equitativa y para la sostenibilidad del planeta.

**PALABRAS CLAVE:** Cartografía conceptual; Educación; Educación popular; Praxis; Pedagogías críticas

### ABSTRACT

**Conceptual Mapping of Popular Education. A Hermeneutics to Guide Praxis in New Contexts.** This article is an investigation in which the conceptual mapping of popular education was used, following the eight axes proposed by socioformation. The purpose was to develop a diachronic analysis of the concept to determine a common thread of essential aspects that must be interpreted in this highly complex context. A qualitative methodology was used, combined with the reflexive dialectical methodology as a study technique, which is consistent with the subject investigated. In the results, a hermeneutic of the concept was offered to guide understanding and novel action that implies creative fidelity to the original proposal. It was concluded that it is necessary to continue recreating the concept in the daily practice of organizations that define themselves as a popular education movement so that they maintain the essentials: education for, with and from the poor, critical, participatory, transformative and constructive education for knowledge, for the construction of an ethical, equitable society and for the sustainability of the planet

**KEYWORDS:** Conceptual cartography; Education; Popular education; Praxis; Critical Pedagogies

---

### INTRODUCCIÓN

La educación popular es una propuesta educativa, política y ética surgida en América Latina entre las décadas de los 70-80. Desde entonces, diversos movimientos populares y organizaciones sociales se adhieren a ella indicando que se identifican con una pedagogía crítica, dialógica y transformadora del orden establecido. De manera que con ese concepto las instituciones y organizaciones sociales apuestan por una pedagogía de la resistencia, de la rebeldía, de la emancipación y de la construcción de saberes para el cambio intelectual, social y político (Rigal, 2018). Se trata entonces de un concepto establecido, en los ámbitos educativos y socio-político, que merece atención en la actualidad ya que se trata de un contexto diferente al que surgió.

Una red que se autodefine como un movimiento de educación popular es la Federación Internacional Fe y Alegría (FIFyA), tal y como lo expresa en su actual plan estratégico (FIFyA, 2016); se trata de una federación internacional de educación que articula 22 países. El Padre José María Vélaz, su fundador, afirmó que nació para impulsar el cambio social por medio de la educación popular integral. El XXXII Congreso Internacional

(FIFyA, 2001) declaró que su identidad, misión, propuesta y reto se resume en ser un movimiento de educación popular integral y promoción social. Es de interés comprender en qué sentido puede decirse que esta red actualiza la educación popular en su ser y quehacer cotidiano.

¿Qué es educación popular? ¿En qué sentido se puede afirmar que las organizaciones e instituciones sociales que se refieren a ella en verdad tienen una práctica pedagógica, política y epistemológica de educación popular? ¿Cómo se actualiza la identidad de ser un movimiento de educación popular en un contexto complejo en que los llamados oprimidos (Freire, 2005) tienen múltiples rostros y expresiones? Estas preguntas adquieren valor cuando se conoce que este concepto surgió a mediados del siglo XX, muy vinculado a los movimientos sociales en un contexto de efervescencia de ideas y prácticas de corte socialista en América Latina (Fernández, 2017; Freire 2004, 2005; Guelman et al, 2018; Mejía 2011, 2014); sin embargo, desde la década de los 90 hasta nuestros días hay un gran vacío reflexivo sobre el particular. Por un lado, tiene una complejidad histórica y una diversidad de acepciones y prácticas dependiendo de los contextos y de los actores que la reflexionan. Dentro de las múltiples vertientes del concepto, en el caso de Fe y Alegría, debe delimitar sus propios planteamientos y desde ahí inferir los aspectos innegociables para definir una pedagogía desde este rasgo de la identidad.

En lo que va del siglo XXI las reflexiones sobre educación popular no tienen la fuerza de sus planteamientos originales, porque se omiten aspectos centrales sin los cuales no puede llamarse tal o porque no tienen correspondencia con proyectos históricos sólidos desde los excluidos que pongan en evidencia su fuerza transformadora. El concepto se utiliza a veces para referirse a la educación para los pobres, educación de adultos o educación pública y se recurre a algunos matices de lo producido en la década de los 70 sin una lectura y práctica actualizada. En general, se retrotraen conceptos que necesitan hacerles una hermenéutica comprometida con un nuevo y complejo contexto social, ya que muchas veces se cae en el riesgo de hablar de educación popular, pero mostrando prácticas que se alían con las ideologías y sistemas vigentes, perdiendo así todo su poder crítico-alternativo; en consecuencia, se pierde también su carácter horizontal, dialógico y su capacidad de transformación social desde los empobrecidos.

Por eso es necesario interpretar el concepto de educación popular en un nuevo contexto y desde ahí conferir nuevos sentidos. Vivimos en sociedades con un presente cargado de incertidumbres debido a los cambios acelerados y la respuesta al cambio es siempre compleja, sobre todo en geografías, ideologías y sistemas de exclusión. Conocer el contexto ayuda a visualizar las actuaciones pertinentes, con nuevas estrategias para comprender su significado, aprendiendo de los cambios y sabiendo que su interpretación y posterior actuación será acertada y estará acorde con los postulados centrales de la propuesta original. Sobre todo, es necesario encontrar respuestas que orienten el presente y sitúen a la humanidad ante un horizonte esperanzado en la posibilidad de una vida buena para los seres humanos y para el planeta.

Bauman, desde la década de los 80 intuyó que nuestra sociedad había dejado de ser predecible y que progresivamente avanzaba hacia un desmoronamiento, más propio de los estados líquidos (Bauman & Dessel, 2010). Sostiene que el mundo está inmerso en un neoliberalismo generalizado con graves problemas en las libertades individuales y en las desigualdades, con una globalización económica, que ha acentuado el desequilibrio entre las clases sociales. Según él, los estados han dejado de ser reguladores del mercado, generándose bolsas de pobreza cada vez más graves. Ante las dificultades de una gran mayoría para lograr la sobrevivencia, miles de personas son obligadas a migrar de sus tierras en condiciones desesperantes y surgen nuevas fronteras de exclusión.

Según De Sousa (2018) en la actualidad vivimos un ciclo conservador controlado por el neoliberalismo globalizado, es decir el dominio total del capital. Las riquezas son controladas por el 1% de la población mundial; este sistema no tiene fronteras ni obreros, sino pantallas que reflejan la bolsa de valores para obtener ganancias y genera cada vez más exclusión. Del otro lado de la línea de esa minoría privilegiada, la gente no es considerada como verdaderamente humana; son desechables, sub-humanos. Y el capitalismo está articulado con el colonialismo o racismo y con el patriarcado. Sin embargo, las propuestas críticas contra este sistema económico están fragmentadas y se deslegitiman entre sí.

Ante la complejidad de este mundo que los seres humanos hemos construido las respuestas han de ser también lo suficientemente ponderadas, con criterios que puedan integrar diversas teorías, incluso producir nuevos conocimientos. El propósito de esta investigación fue elaborar un análisis del concepto de educación popular desde su surgimiento en los años 70 hasta nuestros días para determinar un hilo conductor de

aspectos innegociables de una práctica educativa que se autodenomina como educación popular y actualizarlos en el presente histórico, especialmente en el quehacer cotidiano de Fe y Alegría República Dominicana. Con estos resultados se pretende revisar la práctica para mejorar la actuación en nuevos contextos histórico-sociales.

Las metas de la investigación son: 1) analizar el concepto de educación popular mediante la cartografía conceptual, teniendo en cuenta las formulaciones hechas por sus principales representantes; 2) determinar los aspectos del contexto histórico en que surgió el concepto y compararlos con la realidad actual; 3) interpretar los aspectos esenciales de la educación popular que pueden tener vigencia para responder a la realidad actual en fidelidad a sus planteamientos originales; 4. Determinar desafíos para una praxis coherente con la educación popular en el contexto político, económico y cultural mundial y latinoamericano. Con estas metas alcanzadas y sistematizadas en la última, se pretende contar con elementos claros para discernir el presente histórico desde la educación popular e identificar estrategias encaminadas a mejorar la acción, al mismo tiempo que se construyen conocimientos, valores y prácticas generadoras de vida para los seres humanos y para el planeta.

## **METODOLOGÍA**

### **Tipo de Estudio**

Se utilizó un análisis documental diacrónico del concepto de educación popular en el marco de la investigación cualitativa. El análisis documental es la búsqueda y recuperación de la información para posteriormente hacer una reflexión crítica e interpretación de datos, tanto primarios como secundarios (Arias, 2012). En la investigación cualitativa el investigador indaga sobre los significados y sus reglas de significación (Canales, 2006); esto quiere decir que estudia los códigos y los documentos o significaciones. En este caso, esa revisión tiene como objetivo el análisis de las informaciones documentales en su contexto y la interpretación del sentido en contextos diversos.

Para hacer un estudio actualizado del concepto, interpretando sus rasgos distintivos en la acción de los actores y detectar desafíos que presenta el contexto, se utilizó la metodología dialéctica reflexiva. En esta metodología el investigador es un observador en su acción que sistematiza sus prácticas, las analiza para generar nuevas acciones (Canales 2006). Esta perspectiva es una especie de profundización de la apertura del enfoque cualitativo y resulta coherente con la educación popular de Paulo Freire, la cual está centrada en las problematizaciones desde y en las prácticas sociales de los participantes, constituyéndose al mismo tiempo en el lugar investigador y en la instancia investigada.

Se trata de la producción de un conocimiento social que realizan los participantes respecto a su propia realidad. Los participantes son investigadores situados como observadores reflexivos de su propia práctica, para tener la capacidad de transformarla. El intérprete de la realidad es a la vez actor que decide y participa de la transformación con sus contradicciones y posibilidades. La forma más representativa de este tipo de metodologías es la sistematización participativa, en la que se reflexiona la práctica para producir conocimientos y redefinir nuevas estrategias de actuación que contribuyan a obtener mejores resultados (Canales 2006).

### **Técnica de Análisis**

Para realizar este estudio se siguió la estrategia de la cartografía conceptual, siguiendo los ocho ejes propuestos por la socioformación (Hernández et al, 2014; Ortega et al, 2015a; 2015b; Tobón, 2015; Tobón et al, 2015), así como la actualización del concepto para orientar la acción en la realidad actual (Narváez et al, 2015), en coherencia con los planteamientos fundamentales de la educación popular. La cartografía conceptual es una estrategia de la sociedad del conocimiento que consiste en estudiar, organizar, analizar, aplicar y sistematizar un concepto para resolver un problema del contexto (Hernández et al, 2014). Tiene la importancia de que no solo contribuye a la organización y sistematización del pensamiento, sino que también ofrece la posibilidad de construir y aplicar el conocimiento en la resolución de problemas; se trata de estudiarlo a profundidad para sistematizar la información y añadir nuevos aspectos para comprenderlo y comunicarlo con claridad y para orientar caminos de actuación (Ortega et al, 2015a; 2015b). La cartografía conceptual se centra en 8 ejes (noción, categorización, caracterización, diferenciación, clasificación,

vinculación, metodología y ejemplificación) para comprender, organizar y aplicar el conocimiento. En cada uno de ellos se abordan temas específicos, como se muestra en la siguiente tabla.

Eje	Planteamiento central
Noción	Etimología, desarrollo histórico y definición actualizada de la educación popular.
Categorización	Clase inmediatamente superior al concepto de educación popular para entenderla de forma sistémica.
Caracterización	Aspectos que caracterizan la educación popular, que le dan identidad y la hacen única.
Diferenciación	Distinción del concepto de educación popular de otros conceptos cercanos, semejanzas y diferencias.
División	Tipos, clases o ámbitos de la educación popular.
Vinculación	Disciplinas, campos o enfoques educativos y sociales con los que se relaciona la educación popular.
Metodología	Ejes centrales para aplicar la educación popular en un contexto determinado.
Ejemplificación	Evidencia de aplicación de la metodología de la educación popular.

Tabla 1: Ejes de la Cartografía Conceptual

### Criterios de Selección de los Documentos

Para contar con informaciones pertinentes al proyecto investigativo, la búsqueda se centró en los principales exponentes del concepto de educación popular entre las décadas de los 70-80, así como en reconocidos autores con producciones sistemáticas del en publicaciones más actualizadas. Otro tipo de fuentes tiene que ver con documentos teórico-prácticos de instituciones que se autodefinen como movimiento de educación popular, para así entrar a la discusión sobre la temática desde los desafíos específicos de la praxis. Finalmente, se utilizaron producciones reconocidas que reflexionan el contexto económico, social y político de finales del siglo XX y principios del siglo XXI. Se utilizaron los siguientes criterios:

1. Se buscaron artículos y libros mediante las siguientes bases de datos: Google Académico, Scielo, Redalyc y Latindex.
2. Se emplearon las siguientes palabras esenciales “educación popular” junto con una o varias de las siguientes palabras complementarias: “pedagogías críticas”, “Paulo Freire”, reflexión-acción”, “investigación participativa”, “praxis”, “socioformación”, “constructivismo” epistemología” y “conciencia crítica”.
3. Se seleccionaron solamente artículos de revistas indexadas y los libros debían ser de editoriales reconocidas, centros de investigación o universidades.
4. Los documentos debían estar en dos posibles categorías: entre finales del siglo XX para las producciones originales y entre 2015-2020 para reflexiones actualizadas. De las producciones de autores primarios se tomaron las ediciones más recientes.
5. Los documentos debían abordar algún elemento de los ocho ejes de la cartografía conceptual referentes a la educación popular.
6. Se encontró un vacío de información sobre educación popular a finales del siglo XX y lo que va del siglo XXI; sin embargo, se pudieron encontrar sistematizaciones de interés en los últimos cinco años.

### Documentos Analizados

En la Tabla 2 se describen los documentos que cumplieron con los criterios establecidos. También se seleccionó una serie de documentos de apoyo para complementar el análisis y darle contexto, los cuales se describen en la misma.

Documentos	Sobre el tema	De contextualización o complemento	Latinoamericanos	De otras regiones
Artículos teóricos	12	13	23	2

Artículos empíricos	0	0	0	0
Libros	7	11	13	5
Diccionarios	0	1	0	1

Tabla 2: Documentos Analizados en el Estudio

## RESULTADOS

### Noción de educación popular

Desde el punto de vista etimológico, la educación popular se puede definir como educación del pueblo y para el pueblo. Según la RAE (2014), educación proviene del latín *educatio-ōnis* que significa instrucción por medio de la acción docente. Popular viene del latín *populāris* que significa perteneciente o relativo al pueblo o a la parte más desfavorecida del pueblo. Entonces, desde el punto de vista etimológico, educación popular es la instrucción del pueblo, en especial de los pobres; se sitúa el concepto en el campo de la educación y se enfoca en un sujeto específico, los sectores más desfavorecidos.

Desde el punto de vista histórico, se llama educación popular a un concepto teórico-práctico que se desarrolló en América latina a partir del pensamiento de Paulo Freire al final de la década del 60, que tuvo su apogeo en la década de los 70 y los 80. Él plantea que la educación dominante es bancaria, acrítica, domesticadora, educación para la repetición y sumisión; propone una práctica educativa problematizadora o concientizadora, que ayude al educando a superar la dominación que sufre y lo haga sujeto de su historia (Freire 2005). En América Latina, la educación popular ha estado en el sustrato de movimientos, organizaciones sociales y políticas que se oponían al capitalismo; se autodenominaban como socialistas y propugnaban una sociedad con nuevos cimientos que tuviera como protagonistas a los oprimidos.

Se trata de un concepto complejo y multifacético que surge en un contexto en que en América Latina se busca un pensamiento propio en contraposición a formas llamadas eurocéntricas y de unas miradas de América desde fuera; en consecuencia, proponían la transformación social desde las diversas disciplinas (Caballuz, 2016). En este sentido, se trata de una pedagogía propia surgida desde América Latina para analizar y dar respuestas con sentido a estas realidades, desde los sujetos que la piensan.

Entre estos planteamientos conceptuales críticos que intentan salir del predominio de la ciencia eurocéntrica, se pueden mencionar los que expone Mejía (2011, pp.26-28).

- Un marxismo desde Latinoamérica (José Carlos Mariátegui, 1928)
- La teoría de la dependencia (Faletto, 1969; Do Santos, 2000).
- La Teología de la Liberación (Gustavo Gutiérrez, 1971)
- El Teatro del Oprimido (Grupo El Galpón, Boal, 1975)
- La Comunicación Popular (Kaplún, 1985)
- La Investigación-Acción-Participativa (Falls Borda, 1978)
- La Colonialidad del Saber (Aníbal Quijano, 2000)
- Psicología Social (Martín-Baró, 1976)
- Filosofía Latinoamericana (Dussel, 1978)
- El desarrollo a escala humana (Max-Neef, 1986)

La educación popular es un punto de inflexión que redefine la educación con algunas características específicas: que los sujetos son los sectores populares que buscan el cambio social; que recuperan la sabiduría popular, indígena y campesina; que es una educación comunitaria y que históricamente ha sido una educación política sindical de sectores de izquierda, cuadros obreros con procesos organizativos que tenían como fundamento producir una opción política de transformación revolucionaria de las estructuras sociales, políticas y económicas. Los sujetos en los procesos de educación popular definen sus propios problemas, aplican las lecciones de los éxitos, los fracasos a sus propias situaciones, aprenden a reflexionar e interpretar críticamente su realidad para reflexionarla, entenderla y transformarla. Por tanto, son los sujetos de acción-reflexión-acción de la realidad. Finalmente, en la educación popular todos los saberes están sometidos al análisis crítico y solo sirven en la medida en que contribuyan a entender los problemas y los posibles caminos de transformación (Mejía, 2011).

De acuerdo con Ortiz & Borjas (2008, p.616) la definición de educación popular se acerca a la concepción de hoy en día: “corriente pedagógica latinoamericana que tiene una clara intencionalidad política, pues opta por los sectores excluidos con la misión de acompañarlos en su proceso de formación integral para contribuir con la transformación de la sociedad”. Es muy parecida a la que llegan los investigadores del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), cuando asocian la educación popular a una concepción emancipadora que busca la transformación social (Guelman et al, 2018). Ellos definen el concepto como un proceso educativo liberador protagonizado por los excluidos, oprimidos y todos los identificados con esta causa; su intención es la transformación de la realidad hacia un mundo más justo, humano, de equidad y de amor, partiendo de un análisis de la realidad, de la potenciación de las capacidades de los involucrados, desde el ejercicio del diálogo y su participación activa como agente de cambio.

Fe y Alegría (2002) define la educación popular como un movimiento alternativo liberador, enfrentado a las prácticas educativas tradicionales, y comprometido con el acompañamiento al pueblo para que construya su identidad en el proceso de irse convirtiendo en el sujeto de un proyecto histórico alternativo, que garantice la participación y una vida digna para todos; tiene una perspectiva humanizadora y como rasgo esencial está la opción por los excluidos que participan del proceso formativo como sujetos autónomos comprometidos con una sociedad fraterna y justa.

No hay una sola vertiente ni un solo modelo de educación popular, pero se puede decir que son procesos educativos con intencionalidad transformadora, en procesos contextualizados históricamente y localizados temporalmente, de ahí que tomando en cuenta los aspectos esenciales que son comunes a todas las tendencias se puede inferir que la educación popular es una educación genuinamente liberadora desde los sectores empobrecidos, que favorece desarrollar la capacidad creativa, crítica, transformadora de los sujetos y comunidades, permite liberar todas nuestras potencialidades humanas, romper con los esquemas, las matrices conceptuales colonizadoras que recibimos en términos económicos, sociales, político-ideológicos para ser capaces de imaginar otro tipo de relaciones humanas. En resumen, la educación popular parte de una crítica profunda de la realidad de injusticia, de las estructuras de dominación, apuesta por recuperar y fomentar el potencial transformador de los sujetos colectivos, para constituirse en entes activos que construyen un mundo humano, ético, sostenible, necesario, en el que prevalezca la justicia, la inclusión, la dignidad, la democracia, el respeto a la diversidad y la paz.

### **Categorización de educación popular**

La educación popular pertenece al ámbito de la educación, específicamente a las corrientes denominadas pedagogías críticas; tal y como lo afirman (Guelman et al, 2018), la educación popular es una de sus manifestaciones más importantes en Latinoamérica; estas son instancias no solo de reflexión, sino también espacios de intervención crítica. Ambas tienen en común la resistencia a sociedades marcadas por la injusticia, la opresión, la desigualdad y prácticas educativas tradicionales, verticales, en las que los educandos permanecen obedientes y pasivos; en las dos, los estudiantes se entienden como sujetos de su propio aprendizaje y el acto educativo debe producir algún tipo de cambio social hacia sociedades justas y democráticas.

Entre las pedagogías críticas, además de la educación popular, Cabaluz (2015), señala las siguientes: el Marxismo Latinoamericano, las Teorías de la Dependencia, la Teología de la Liberación, la Sociología Liberadora, la Investigación-Acción-Participativa, la Comunicación Popular y la Filosofía de la Liberación. Todas ellas surgen en el mismo contexto social latinoamericano de las décadas 70-80, con algunos elementos en común, tales como el rechazo a saberes externos que se imponen como verdades absolutas y proponen construcción de conocimientos contextualizados desde paradigmas latinoamericanos y desde los sujetos excluidos (De Sousa, 2010).

Según Cabaluz (2015), el campo pedagógico está muy vinculado al campo político, ya que este intenta definir qué tipo de ciudadano requiere determinada sociedad y, previo a lo anterior, debe estar definido el tipo de sociedad a la que se aspira. Por consiguiente, la pedagogía no es neutra, sino que tiene presupuestos culturales, filosóficos ideológicos y políticos, maneja muchas relaciones entre poder y saber. Como la educación se propone desarrollar el deber ser en los estudiantes, por lo que aborda los problemas valóricos y éticos de la sociedad actual, trabaja por dignificar la vida de los sujetos y las comunidades. Desde ese punto de vista, la educación popular pertenece también al campo de lo político, lo sociológico, lo antropológico y lo filosófico.

### **Caracterización de la educación popular**

En cualquiera de los autores, tipos de organizaciones o instituciones educativas que se aborde la educación popular, para que sea tal, según el balance de la investigación realizada para este estudio (Cabaluz 2015, 2016; Mejía 2011), la educación popular debe tener varias características fundamentales:

1. Parte del contexto social; esto es, problematizando las situaciones de injusticia y opresión, las situaciones que indignan a los educandos y educadores porque producen desigualdad, opresión, marginación, sobre posición de unos seres humanos sobre otro y alienación.
2. Exige una opción ético política en, desde, y para los intereses de los grupos excluidos y dominados; orienta a los oprimidos en el proceso de análisis de su realidad para diseñar caminos alternativos de vida digna. El pueblo es el sujeto histórico, por lo que propicia procesos de autoafirmación y construcción de subjetividad crítica.
3. Tiene una pedagogía dialógica; en la que todos los sujetos pronuncian su palabra y pronuncian el mundo (Freire, 2005). Se trata de una pedagogía liberadora y de la transformación que asume la pregunta por la manera como se produce la exclusión y la segregación en la sociedad y son trasladadas al ámbito educativo. Construye mediaciones educativas con una propuesta pedagógica basada en procesos de negociación cultural y diálogo de saberes. Genera procesos de producción de conocimientos, saberes y de vida con sentido para la emancipación humana y social.
4. Es teórico-práctica en tanto que se analiza y se diseñan rutas alternativas para el cambio social y comprometen a los sujetos para ser protagonistas de su propia historia. Critica los mecanismos de la opresión y traza caminos diversos para que se produzca el cambio. Pretende que los sujetos sean críticos del *status quo*, conscientes de la realidad y de los caminos para transformarlas. Es una pedagogía para la acción, para la transformación del hecho educativo y la transformación del mundo.
5. Su objetivo es la transformación social y debe situar a los sujetos ante el cambio con la participación organizada de los pobres. Propone romper las jerarquías y divisiones sociales, no sólo en el acto educativo, sino también en la sociedad.

Para Fe y Alegría (FIFyA, 2001), la educación popular es una propuesta ética, política y pedagógica para transformar la sociedad. Es ética porque su punto de partida es el convencimiento de que la actual sociedad necesita ser transformada, por eso, plantea una opción ética, la necesidad de transformar la sociedad para cimentarla sobre unos valores radicalmente distintos. Tanto la transformación de la sociedad como la opción ética es con y desde los excluidos, los empobrecidos, los desechables. Por ello, la pedagogía se dirige a construir un pensamiento y un conocimiento crítico alternativo que les confiera el poder para ser sujetos de su propia transformación.

Es política porque la propuesta de educación popular de Fe y Alegría tiene la clara intencionalidad de transformar la actual sociedad marcada por la injusticia, el desequilibrio, la desigualdad y la inequidad, que pasa por potenciar el desarrollo integral de los actores de los procesos educativos, para que se responsabilicen de su propia transformación personal y la de su comunidad, profundizando la conciencia de su dignidad humana, favoreciendo la libre autodeterminación y promoviendo su sentido de servicio. Es pedagógica porque en la educación tradicional el educador es el que sabe y por ello deposita su saber en las mentes de los educandos. La educación liberadora opta por una pedagogía del diálogo de saberes, que nace de una matriz crítica y genera criticidad, que se nutre del amor, la humildad, de la esperanza, de la fe, de la confianza entre educador y educando; en definitiva, se orienta a desarrollar, mediante procesos dialógicos, comunicativos, de negociación cultural, la capacidad de leer la realidad, decir la propia palabra y escribir la historia de la liberación personal y comunitaria.

### **Diferenciación de la educación popular**

La educación popular tiene como elemento en común con la Teología de la Liberación, la Filosofía de la Liberación, la Comunicación Popular y el Teatro del Oprimido la misma opción por los excluidos como sujetos históricos de la transformación social. Todas ellas implican una opción por los más pobres, excluidos y marginados, por los perdedores de la historia, por los que sufren la discriminación, esa población que grita por condiciones de vida digna. Todas estas disciplinas pertenecen a una corriente de pensamiento llamado paradigma emancipatorio, ya que sus prácticas tienen una clara intencionalidad política al fortalecer en estos grupos sociales, las capacidades que generarían cambios sociales. Todas ellas visualizan una sociedad

profundamente democrática, participativa de verdaderos ciudadanos con voz y con poder; sociedad que rechaza el autoritarismo, combate la miseria, la ignorancia y la pobreza que niegan la dignidad de las personas y el desarrollo sustentable del planeta.

La diferencia entre estas disciplinas con la educación popular, es que esta se centra en el ámbito de la educación, mientras que las corrientes antes señaladas indagan en el campo de otras disciplinas. Además de la opción ética y política de todas las anteriores, la educación popular tiene una opción epistemológica/pedagógica que implica la dialogicidad y la participación de los sujetos para la construcción colectiva de conocimientos; cuestiona toda pedagogía en la que hay un sujeto que sabe y que deposita su saber en otro sujeto que no sabe. Como plantea Freire (2005, p. 92), “nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión”.

### **Clasificación de la educación popular**

Se pueden destacar dos ámbitos de la educación popular, el educativo y el político; este último es propio de los movimientos populares que luchan por causas específicas de defensa de derechos y propugnan un cambio social. Un ejemplo histórico de ello es el Movimiento de los Sin Tierra de Brasil. En el ámbito educativo se puede distinguir la educación formal y la no formal. Los orígenes de la educación popular son del ámbito de educación no formal y hay muchos espacios educativos que trabajan en ello. Se trata básicamente de educación de adultos y está muy relacionado con el ámbito político, ya que se trata de procesos de concientización para el cambio social. Un ejemplo de ello es el Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL), creado por el mismo Paulo Freire. Otro ejemplo de esta educación no formal con carácter político lo desarrolla el grupo Alforja en Centroamérica. La educación formal es el campo de Fe y Alegría, ya que trabaja con niños, jóvenes y adultos, avalada por los sistemas educativos de los países en que está inserta y desarrolla procesos formativos en las escuelas en donde los estudiantes son sujetos de su propio proceso de transformación y de las comunidades.

### **Vinculación de la educación popular**

La educación popular como es un concepto complejo se vincula con las ciencias humanas en general: antropología, la filosofía, la política, la economía, la sociología, la psicología y la pedagogía; incluso conecta con conceptos emergentes que cuestionan la sociedad moderna como por ejemplo la ética, el racismo, la contaminación ambiental y la equidad de género. Según Martínez (2017), el discurso freireano es antropológico, histórico-cultural, sociológico, filosófico pero también pedagógico y político; así que vincula el concepto con lo que él llama filosofía de la educación, con una concepción del mundo, de la sociedad y del ser humano.

La educación popular, desde su ámbito educativo se puede vincular con los enfoques del currículo dominicano, el constructivismo, la socioformación y el enfoque de competencias. El constructivismo propone una educación en donde el aprendizaje es una adquisición de conocimientos como construcción colectiva de significados (Serrano & Pons 2011); plantea que el conocimiento no es una copia de la realidad preexistente, sino de un proceso dinámico e interactivo a través del cual la información externa es interpretada y reinterpretada por el sujeto cognoscente. En este proceso la mente va construyendo progresivamente modelos explicativos, cada vez más complejos y potentes, de manera que conocemos la realidad a través de los modelos que se construyen para explicarla. El constructivismo socio-crítico aporta algunos elementos para la construcción de un sujeto crítico desde el acto educativo. Se trata de la problematización, es decir, “el cuestionamiento informado de la realidad como medio para develar el origen social de los problemas humanos, y el diálogo y la colaboración como herramientas para superarlos” (Minerd 2016, p. 39).

También la educación popular se puede vincular con la socioformación y el enfoque de competencias. La socioformación no solo busca que el aprendizaje sea significativo y que las personas aprendan unas con otras, sino que pretende resolver problemas del contexto, produciendo que se mejoren las condiciones de vida. Su origen es formar ciudadanos para la sociedad del conocimiento. Enfatiza el aprendizaje colaborativo y la construcción de un proyecto ético de vida (Tobón et al, 2015). La educación popular se distingue del constructivismo y la socioformación en el planteamiento de que se cuestiona la realidad desde el punto de vista de los empobrecidos históricamente y es desde los sectores excluidos que se diseñan caminos de liberación y de sociedades más igualitarias; se produce una pedagogía dialógica, en la que todos y todas nos

educamos en comunión; la pedagogía produce una transformación social desde los excluidos y se encamina a una recomposición de la sociedad desde nuevos cimientos, una sociedad justa y fraterna.

### Metodología de la educación popular

La metodología de la educación popular es definida por Freire (2005) como una pedagogía problematizadora; en tal sentido, es participativa, dialógica, democrática; educandos y educadores construyen conocimientos. El educador popular propicia el diálogo y la problematización, luego lidera la sistematización de lo analizado para producir nuevos conocimientos, nuevas estrategias para intervenir en la realidad y, en consecuencia, nuevas actuaciones. No es el maestro, el gurú ni el que sabe, sino el que modera procesos participativos, con intencionalidades claras y con flexibilidad para que los sujetos sean capaces de producir nuevos discursos y tiene una capacidad para sistematizar la producción del conocimiento de los procesos educativos.

Implica la apropiación crítica del proceso de aprendizaje por parte de los educandos, de manera que se profundicen tanto los análisis críticos de la sociedad como de la pedagogía en sí; cuestiona la neutralidad de la pedagogía y la analiza como un campo abierto al debate para evidenciar las contradicciones, luchas y resistencias al orden establecido desde la perspectiva de los pobres. Al mismo tiempo, genera una conciencia crítica respecto a la sociedad dado que implica al sujeto y sus grupos de referencia en una organización de la sociedad y la cultura, a la vez que reestructura lo educativo para que pueda servir a esos fines que llevan a una construcción de la sociedad en un sentido diferente (Mejía 2011). La pedagogía es contextual, en el sentido de que debe ser flexible y crea métodos alternativos para responder a las diversidades de actores y de contextos sociales.

Según Fe y Alegría, la educación debe formar sujetos con capacidades de imaginar y construir un modelo social alternativo, una sociedad donde la productividad y el conocimiento sean compatibles con la equidad y la justicia (FIFyA 2001). Según sus planteamientos, la pedagogía de la educación popular:

...evita las formulaciones abstractas y axiomáticas para comprometerse en la construcción de un sistema educativo vinculado a los problemas del contexto histórico-social específico. Es una pedagogía de la indignación y el desacuerdo, que combate todo tipo de discriminación, dogmatismo y adoctrinamiento que impiden o mutilan el desarrollo pleno e integral de la persona. Pedagogía muy crítica de las prácticas y de los caminos pedagógicos tradicionales que han demostrado su ineficacia para formar personas autónomas, participativas y solidarias. Pedagogía de la transformación de esas prácticas educativas alejadas de la calle, de la vida, de los problemas y saberes educativos, que raramente son valorados o tomados en cuenta por la educación tradicional (Pérez, 2004, p.45).

En lo que todas las vertientes de educación popular están de acuerdo es que la educación popular es un proceso práxico que articula reflexión y acción. El proceso pedagógico comienza reflexionando la práctica desde el punto de vista de los excluidos mediante un proceso dialógico; este proceso reflexivo produce la construcción colectiva de nuevos conocimientos mediante un proceso de sistematización y con los nuevos conocimientos elaborados, transformar la práctica y, en consecuencia, transformar la realidad. La ruta sería como se grafica aquí:

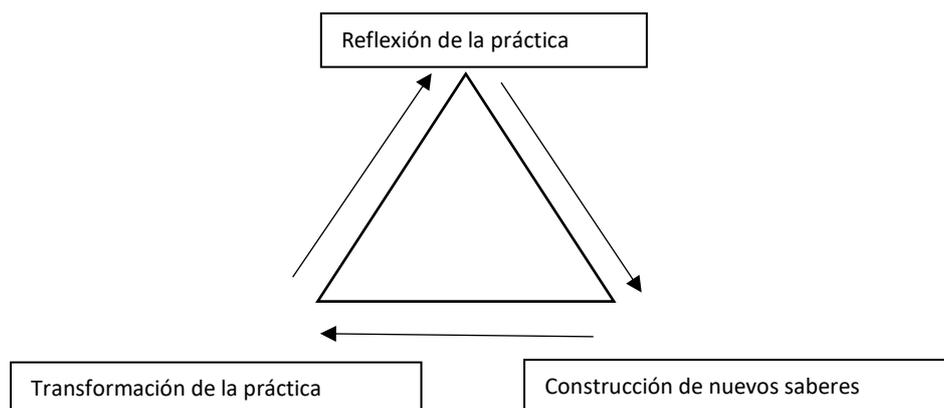


Figura 1. Metodología de la educación popular.

## Ejemplo de la educación popular

Fe y Alegría en sus 22 países de América Latina, África y Europa es un ejemplo de educación popular, tanto en la construcción de sus propuestas teóricas, como en las formas de proceder y de formular su pedagogía desde los empobrecidos. Esto implica estar en un continuo proceso de redefinirse ante los cambios. En su XLVII Congreso Internacional, Fronteras de la Exclusión, confirma la urgencia de permanecer en continuo movimiento hacia las nuevas fronteras de la exclusión para “encarnarse entre los invisibilizados de la historia y desde ahí promover una educación para la transformación personal y social, dirigida a construir sociedades libres, democráticas, equitativas y promotoras de paz” (FIFyA, 2018).

Al definirse como movimiento, Fe y Alegría opta por un proceso de continua transformación:

Esto implica estar en una permanente desestabilización creativa, la lectura continua de la realidad desde los intereses de los pobres y excluidos, en una actitud de comprobada búsqueda, con grandes dosis de audacia, de inconformidad, de autocrítica sincera y constante, como modo de superar las incoherencias y de adecuar las prácticas a las exigencias y retos que plantea la realidad siempre cambiante y el empobrecimiento y la exclusión crecientes de las mayorías (FIFyA 2001, p. 15).

La Federación Internacional de Fe y Alegría facilita procesos de educación popular en barrios urbano-marginales, grupos indígenas y campesinos, con proyectos educativos interculturales, creativos y junto a las comunidades en las que se inserta, implementa acciones para transformar las condiciones de vida hacia relaciones y sociedades igualitarias, en donde se respete la dignidad de todas las personas. Además de los actores específicos de las escuelas, crea cohesión social con las organizaciones comunitarias para soñar, reflexionar y concretar proyectos de transformación social desde los sectores marginados.

## DISCUSIÓN

A partir del análisis documental llevado a cabo, una primera conclusión es que la cartografía conceptual con el tema de la educación popular ha resultado útil para hacer un análisis del concepto y ha mostrado la necesidad de hacer una actualización reflexiva para orientar la práctica en un nuevo contexto, ya que, el mismo ha entrado en una especie de letargo en los análisis en lo que va del siglo XXI. Cabaluz (2015) afirma que existen muchos vacíos históricos, a su vez escasa producción asociada al desarrollo actual (siglo XXI) de las Pedagogías Críticas Latinoamericanas y eso se ha confirmado en el análisis documental realizado para hacer esta investigación.

En segundo lugar, el análisis ha demostrado que las conceptualizaciones han quedado ancladas al contexto de efervescencia social de los sectores oprimidos en las tres últimas décadas del siglo pasado, por lo cual, es necesario hacer una re-conceptualización atendiendo a que el contexto se ha transformado (Bauman & Dossal, 2014), incluyendo los actores y los sistemas de organización económica, social y política. En el capitalismo globalizado actual se han diversificado los oprimidos y los opresores que tanto ha trabajado la educación popular (Freire 2004, 2005, 2011). Frente a otros tiempos históricos y culturales, las explicaciones actuales han perdido la simplicidad. Hoy nada es simple, ni equívoco, ni unilineal, ni responde a una única causa. Estamos inmersos en la complejidad y la gestión de la complejidad conduce a la inestabilidad e incertidumbre, generando inseguridad y angustia; ni los opresores ni los oprimidos son grupos monolíticos y claramente identificables, tampoco los sectores populares tienen la fuerza política transformadora de los años 80 y los gobiernos de corte socialista vigentes en América Latina no dan evidencia de ser tan alternativos como se presentaban, sino que han pactado con la corrupción, el narcotráfico y los grupos de poder económico.

En tercer lugar, la investigación sugiere recuperar algunos planteamientos de Freire que legitiman una actualización del concepto para orientar la acción en el presente que, a su vez, contribuya a superar la perplejidad y la incertidumbre, como por ejemplo su planteamiento del cambio permanente de la realidad. Martínez (2017) afirma que Freire vio el mundo en permanente cambio. La realidad la pensaba inacabada, inconclusa; por eso bajo su óptica no cupo nunca ni el inmovilismo ni el fatalismo, la realidad siempre puede ser transformada. Por eso, es necesario transformar el mundo y transformar las concepciones que nos hemos hecho de él y de su transformación. También plantea que se debe transformar la escuela tradicional; incluso los seres humanos somos sujetos de transformación porque somos seres caracterizados por la vocación

ontológica de ser más que nace de nuestra condición de inacabamiento, somos seres de relaciones y espirituales, capaces de trascender y de humanizarnos.

En cuarto lugar, son los mismos planteamientos de Freire que permiten convertirnos en sujetos activos de cambio con una actitud de intensa esperanza en que el mundo, el ser humano y la escuela pueden ser transformados, se asume el desafío de hacer una hermenéutica de la educación popular que implique asumir esta hora histórica, siendo fieles a sus planteamientos originales, contextualizados para que tengan la misma fuerza liberadora. Este tiempo de complejidad e incertidumbre es oportuno para la reflexión y creación de nuevas alternativas teóricas y prácticas. Como una de las metodologías de la investigación ha sido la dialéctica reflexiva, en que los actores son parte del mismo proceso investigativo, la intención es también revisar nuestra praxis.

En quinto lugar, lo planteado anteriormente permite caracterizar una práctica de educación popular contextualizada en esta hora histórica. Para comenzar, un movimiento de educación popular hoy ha de estar marcado por la resistencia ante un mundo que crea desigualdades, deshumaniza y destruye el planeta. Por tanto, la educación popular hoy debe ser indignada. Se trata de asumir la capacidad de asombro y de escándalo cuando vivimos en un mundo marcado por la indiferencia ante poderes opresores que tienen múltiples rostros. Por eso, la educación popular debe ser una educación de la resistencia. Se trata de asumir el llamado de Hesse (2010) a la indignación ante los desastres e injusticias del mundo y a desenmascarar las prácticas que se nombran alternativas cuando en realidad son nuevos mecanismos de ocultamiento de la verdad y de opresión. No es posible ser educación popular y mostrarse indiferente y pasivo contra todo lo que mata y destruye al ser humano y al planeta, a los mecanismos que vuelven desechables a las personas. Es necesario mostrar indignación, cuestionar, resistir. Ahora bien, la resistencia debe ser en varias direcciones, no solo una resistencia de los oprimidos contra los opresores, dado que ambos rostros se han diversificado y dentro de los oprimidos hay muchas formas de opresión del otro, como por ejemplo el machismo y el racismo. Por otro lado, la resistencia no debe identificarse con una tendencia política de izquierda o de derecha, ya que los dos tipos de sistemas políticos han demostrado ser generadores de desigualdad social. Aquí la crítica debe ser profunda de todo lo que deshumaniza y destruye el planeta. No debe ser una resistencia anclada en ideologías etiquetadas. Todo y todos tenemos que someternos a las críticas, incluyendo los llamados movimientos de educación popular para decidir si en realidad están resultando ser transformadores de los sistemas o más bien sus cómplices.

No se trata de indignarse individualmente, es necesario ser capaces de generar indignación colectiva, conformar redes de indignados que genere movimiento social. Por eso, desde la educación popular es necesario oponerse a todas las formas de dominación y discriminación y, en consecuencia, no se puede aceptar una sociedad que excluye y niega la vida de las mayorías. En ese sentido, se ha de discernir con fineza todo lo que destruye la vida en todo tipo de relación entre los seres humanos y con la naturaleza. Un movimiento de educación popular debe convocar voluntades, debe estar en proceso continuo de análisis del mundo, de desvelar la realidad, generando procesos de concientización y generación de colectividades críticas que desvelan las realidades injustas y proponen nuevas maneras de relacionarnos con los demás seres humanos y con el planeta; por lo tanto, implica la autocritica al interior de los sectores oprimidos para desarraigar la violencia, la avaricia, la tiranía y la destrucción del otro y de la naturaleza. Debemos convertirnos en una especie de autoconciencia y de conciencia ética mundial desde los pobres, analizando las causas que están produciendo que unos seres humanos se sobrepongan a otros y desde ahí involucrarnos a los intereses más genuinos de la humanidad que a la vez, generan descontento a todos los sectores y actores que se benefician de la desigualdad económica y de género, así como de la contaminación ambiental. Se trata de generar colectivos valientes, con autocriticas y críticas contundentes y bien fundamentadas a las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales.

Esos colectivos no deben conformarse con la protesta, sino que deben apuntar a propuestas teóricas y prácticas de la transformación social. Para inaugurar caminos de relaciones fraternas, el punto de partida es igualdad en dignidad de todos los seres humanos y sostenibilidad del planeta. Desde la educación popular como propuesta política, la opción es por crear cohesión social entre las mayorías despojadas de la vida y de la dignidad para que con ellas como protagonistas y sujetos nos comprometamos a combatir las causas históricas y estructurales para transformar la sociedad. La igualdad es un punto de partida y de llegada (FIFYA, 2001). Esto supone un gran reto para un sistema en que solo el 1% son considerados incluidos y todos los demás son desechables (De Sousa, 2018).

Por eso, la tarea de la educación popular debe ser una tarea humanizadora hacia la transformación personal y social para construir un mundo humano, sostenible y justo. Por tanto, debe ser una educación que apuesta por un modelo ético y espiritual global para la ciudadanía planetaria que visualice la sustentabilidad del planeta, trabaje por la paz como un bien necesario para la convivencia y supervivencia humana, que transmita felicidad y la construya, generando espacios de libertad, equidad, defensa de la vida y celebración alegre de la vida que germina en tantos lazos y acciones fraternas y de cuidado. Debe ser una educación con vocación humanizadora que trabaje los valores, las emociones, los sentimientos y el arte a favor de la vida, para generar belleza, encuentro y bienestar (Valera, 2017).

Se trata de una educación que impacta las condiciones de vida de la comunidad desde la transformación social, apuesta por una organización coherente, con un liderazgo colectivo y de servicio, construyendo horizontalidad y participación, y generando una cultura de derecho y de respeto. En un contexto de incertidumbre, la educación popular debe ser una pedagogía del amor en el sentido en que lo plantea Sequera (2017). La pedagogía del amor es la que mejor actualiza la educación popular. Porque si es pedagogía de la resistencia es precisamente porque el amor universal identifica que el ser humano y la naturaleza están heridos y ameritan ser curados. La sociedad y el planeta necesitan ser reconciliados, volver a su esencia original del amor y el cuidado.

La educación popular debe ser una pedagogía del encuentro, en tanto que ofrezca espacios agradables para ser seres humanos; esto es, relacionarnos con el otro y la otra a través de lazos de fraternidad; ambientes en los que todavía se puede respirar aire puro de humanidad. Como pedagogía del encuentro, debe ser una pedagogía de la dialogicidad; un diálogo de saberes, pero también de emociones y sentimientos, porque la búsqueda es integral, se procesan las frustraciones e impotencias ante la realidad, pero también se busca comprenderla para transformarla. Es un diálogo que amerita humildad, confianza, amor y esperanza (Freire, 2011) en el ser humano y en que la realidad puede ser cambiada. Por eso es un diálogo que nos hace iguales en el conocer y proponer, nos educamos en comunión, en horizontalidad, sin que haya grupos divididos entre los privilegiados que conocen y los que no conocen. El diálogo, según Molina (2011) permite que las personas se involucren en el proceso de una forma crítica dentro y fuera de la escuela, se trata de un diálogo con contenido informado de la realidad, por lo que es fruto de la investigación y el análisis.

Esto significa que el maestro también es un aprendiz. Ya no hay gurús que conocen todo y que transmiten verticalmente conocimientos a los que no saben. La pedagogía es horizontal y bidireccional. Partir de la realidad del contexto y problematizarla sitúa a todos los interlocutores como aprendientes. El educador debe ser un líder de un movimiento crítico que crea procesos de diálogos interesantes de los educandos con la realidad que provoquen la necesidad de interpretarla y de generar acciones políticas alternativas. Esto sintoniza con la idea de la socioformación de analizar y resolver problemas del contexto (Hernández et al, 2015). El maestro es el que sabe hacer las preguntas pertinentes, considerando que ninguna palabra puede decir toda la verdad (Bauman & Dossal, 2014).

Por otro lado, todo proceso educativo desde la educación popular implica la investigación-acción participativa de todos los sujetos implicados. Desde ese proceso investigativo se asume un compromiso con los problemas sociales, involucrando a sus afectados en la identificación, estudio y solución. Su carácter participativo permite desarrollar la democracia al mismo tiempo que un conocimiento científico relevante, con compromiso ético que contribuye al cambio social. Se definen los problemas reales que afectan a la comunidad, se analizan colectivamente y se definen programas de acción, ejecución, evaluación de los mismos, la definición de nuevos problemas y el reinicio de la investigación (Colmenares, 2012).

Pino (2016) contribuye a establecer aspectos claves que debe tener en cuenta la práctica educativa de educación popular. En primer lugar, la educación debe conocer y comprender la realidad social, política, económica y educativa para aportar a su transformación. Debe comprender que la sociedad basa su estructura política y social en lo económico, tiene un modelo educativo instrumentalizado en donde la educación es pura transmisión de conocimientos y en la que el alumno es objeto; por tanto, hay una descontextualización de los procesos educativos. También debe comprender que la realidad está construida con un presupuesto cultural en que unos seres humanos se consideran superiores a los demás. Por eso hay que repensar los procesos educativos desde otra mirada, como procesos de intercambio e interculturalidad.

La educación popular debe llevar al sujeto a pensar y recrear su propio mundo y el de los demás; el sujeto debe reflexionar sobre su papel en la sociedad para la construcción de un mundo armonizado en todas las

relaciones, entre los seres humanos y con la naturaleza. La educación debe enseñar a pensar, mediante el diálogo y la participación activa del sujeto, desde concreto y desde lo planetario, para reflexionar la sostenibilidad y la vida del planeta y del ser humano dentro de él. De ahí que el sujeto que aprende debe ser protagonista de su propio proceso de aprendizaje y ser comprometido con la transformación de la sociedad hacia nuevas condiciones de vida digna. En suma, la educación debe aportar para que el sujeto pueda reconocer críticamente la realidad para comprender y construir otras formas de ser y de actuar (Pino, 2016).

Respecto a los rasgos de la educación popular que deben ser reivindicados en el contexto actual, dado que hay consenso en que no hay una sola vertiente ni un solo modelo de educación popular, pues son procesos educativos con intencionalidad transformadora, en procesos contextualizados históricamente y localizados temporalmente, en cualquier caso, es necesario concluir que para ser educación popular es necesario que sea genuinamente liberadora, que permita desenmascarar la realidad y las ideologías desde el ser humano empobrecido para que permita soltar las ataduras, desatar todas nuestras capacidades individuales y colectivas: de creatividad, de criticidad, de acción transformadora y que permita liberar todas las potencialidades humanas, romper con los esquemas, las matrices conceptuales colonizadoras que recibimos en términos económicos, sociales, político-ideológicos y ser capaces de imaginar y de pensar otro tipo de relaciones humanas personales y colectivas.

En sexto y último lugar, la investigación sugiere que las instituciones y movimientos que se adhieren a la educación popular, deben cuestionar su práctica y definir si ciertamente están impulsando el cambio social hacia la sociedad soñada o si, por el contrario, legitiman el *estatus quo* o permanecen en planteamientos ideológicos alienados que ocultan las nuevas formas de opresión. En el caso de Fe y Alegría, una característica evidente es que se mantiene en una movilidad permanente para detectar los nuevos rostros de la exclusión que van produciendo los sistemas injustos (FIFyA, 2018); también es clara su opción por los empobrecidos, su propuesta de inclusión y de sostenibilidad del planeta; sin embargo, se debe cuestionar algunos aspectos. Como educación pública, la institución debe recuperar su libertad de cuestionar el mismo sistema educativo para que los pobres reciban una educación de calidad; también debe cuestionar sus procesos pedagógicos basados en contenidos que no tienen que ver con la realidad de los sujetos; como el mismo currículo orienta, debe partir de problemas del contexto para transformar real y efectivamente la sociedad. Solo así será una pedagogía de la praxis de transformación y generará redes y movimientos colectivos alternativos. Finalmente, se deben implementar pedagogías activas y dialógicas, superando la verticalidad de la educación pública, para que los estudiantes investiguen, participen activamente y construyan propuestas significativas de sociedades justas, igualitarias, pacíficas y sostenibles

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Arias, F. (2012). El proyecto de investigación. Introducción a la metodología científica. Episteme.
2. Bauman, Z. & Dossal, G. (2014). El retorno del péndulo. Sobre el psicoanálisis y el futuro del mundo líquido. Fondo de Cultura Económica.
3. Cabaluz, F. (2015). Entramando pedagogías críticas latinoamericanas. Notas teóricas para potenciar el trabajo político-pedagógico comunitario. Editorial Quimantú. <https://bit.ly/2MGUpxi>
4. Cabaluz-Ducasse, J. (2016). Pedagogías críticas latinoamericanas y filosofía de la liberación: potencialidades de un diálogo teórico político. *Educ. Educ.*, 19(1), 67-88. <https://bit.ly/2Um9MQb>
5. Canales-Cerón, M. (2006). Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios. LOM Ediciones. <https://bit.ly/3cJOset>
6. Colmenares, A. (2012). Investigación-acción participativa: Una metodología integradora del conocimiento y la acción. *Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación*, 3 (1), 102-115. <https://bit.ly/2ZnbnZ6>
7. De Sousa-Santos, B. (2010). Decolonizar el Saber, Reinventar el Poder. Ediciones Tricle. <https://bit.ly/3dgkz5u>
8. De Sousa-Santos, B. (2018). Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Conferencia inaugural de la CRES 2018. *Revista Integración y Conocimiento*, 7(2), 8-21. <https://bit.ly/2WPugBk>
9. Federación Internacional Fe y Alegría (2001). La educación popular hoy y su concreción en nuestras prácticas educativas formales y no formales. En Retos de la Educación Popular. *Revista Internacional Fe y Alegría*. 3. FIFyA.
10. Federación Internacional Fe y Alegría (2002). Retos de la educación popular. En "XXXII Congreso Internacional La Educación Popular hoy y su concreción en nuestras Prácticas Educativas Formales y no Formales". *Revista Internacional Fe y Alegría*, 3. FIFyA.

11. Federación Internacional Fe y Alegría (2015). Plan de Prioridades Federativas. FIFyA.
12. Federación Internacional Fe y Alegría (2018). Educamos en las fronteras. Fe y Alegría Movimiento Global. XLVII Congreso Internacional de la Federación Internacional Fe y Alegría. FIFyA.
13. Fernández, M. (2017). Educación Popular como práctica transformadora: ¿Para qué, por qué y cómo se podría hacer educación popular? La experiencia de la Escuela Pública Comunitaria de Santiago. Tesis para optar al grado de Magister en Ciencias Sociales c/m Sociología de la modernización. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Postgrado. <https://bit.ly/2yefmwd>
14. Freire, P. (2004). Pedagogía de la Autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa. Paz e Terra. <https://bit.ly/3b6xGFC>
15. Freire, P. (2005). Pedagogía del Oprimido. Siglo XXI Editores. <https://bit.ly/2K2UIKU>
16. Freire, P. (2011). La educación como práctica de la libertad. Siglo XXI Editores. <https://bit.ly/3g1DW4u>
17. Guelman, A., Cabaluz, F., & Salazar, M. (2018). Educación Popular y pedagogías críticas en América Latina y El Caribe. Corrientes emancipatorias para la educación pública del Siglo XXI. CLACSO. <https://bit.ly/3bokag7>
18. Hernández, J., Guerrero, G., & Tobón, S. (2015). Los problemas del contexto: base filosófica y pedagógica de la socioformación. *Ra Ximhai*, 11 (4) 125-140. <http://cort.as/-HOXA>
19. Hernández, J., Tobón, S., & Vázquez, J. (2014). Estudio conceptual de la docencia socioformativa. *Ra Ximhai*, 10 (5) 89-101. <https://bit.ly/2Jr8g9D>
20. Hesse, S. (2010). Indignez-vous. Indigénéz éditions. Traducción al español y edición, Colectivo Sáquida. <https://bit.ly/2TnWnGR>
21. Martínez, G. (2015). La Filosofía de la Educación de Paulo Freire. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social (RIEJS)*, 4(1), 55-70. <https://bit.ly/37gKeJh>
22. Mejía, M. (2011). Educaciones y pedagogías críticas desde el Sur. Cartografías de la Educación Popular. Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL). <https://bit.ly/3dszN8j>
23. Mejía, M. (2014). La Educación Popular: Una construcción colectiva desde el Sur y desde abajo. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 22 (62). <https://bit.ly/3dIEiKS>
24. Ministerio de Educación de la República Dominicana (2016). Bases del Diseño Curricular Revisado y Actualizado. Minerd. <https://bit.ly/33JReN6>
25. Molina, F. (2011). ¿Y qué de las pedagogías críticas?, *Revista Educación, Comunicación, Tecnología* 5 (10), 1-10. Universidad Pontificia Bolivariana. <https://bit.ly/2Z1Em5>
26. Muñoz-Gaviria, J. (2013). La educación Popular como práctica libertaria. *El Ágora*, 13(1) 155-163. Universidad de San Buenaventura. <https://bit.ly/2yow3VK>
27. Narváez, A., Caldrón, M., & Palop, V. (2015). La educación popular ante los nuevos contextos latinoamericanos y el sistema educativo ecuatoriano. Textos de las ponencias realizadas en las mesas redondeas en Guayaquil y Quito, el 21 y 23 de junio del 2014, en el Cincuentenario de Fe y Alegría. Fe y Alegría Ecuador. <https://bit.ly/2WeuUsS>
28. Ortega, M., Hernández, J., & Tobón, S. (2015a). Impacto de la cartografía conceptual como estrategia de gestión del conocimiento. *Ra Ximhai*, 11, 4. 171-180. <https://bit.ly/2S314D2>
29. Ortega, M., Hernández, J., & Tobón, S. (2015b). Análisis documental de la gestión del conocimiento mediante la cartografía conceptual. *Ra Ximhai*, 11, 4, 141-160. <https://bit.ly/2Gk9chi>
30. Ortiz, M. & Borjas, B. (2008). La Investigación Acción Participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular. *Espacio Abierto*, 17 (4), 615-627. Universidad del Zulia. <https://bit.ly/2UfMsnj>
31. Pérez, A. (2004). La Educación Popular y su Pedagogía. Federación Internacional Fe y Alegría y Fundación Santa María. <https://bit.ly/2UzUCGj>
32. Pino, S. (2016). La Educación Popular y sus Principios Pedagógicos: reflexiones para una praxis transformadora de la educación. Universidad del Cauca (UC). <https://bit.ly/2LLONdf>
33. Real Academia Española. (S/F). *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.3 en línea]. <https://dle.rae.es>
34. Rigal, L. (2018). Celebración y evocaciones: a propósito del aniversario del CEAAL y la conmemoración de los 50 años de pedagogía del oprimido. *Revista La Piragua* 45, 23-26. <https://bit.ly/2X7Pbzm>

35. Sequera, J. (2017). Notas sueltas sobre las pedagogías, pedagogía del amor, contextos y coyuntura histórica. En Valera-Villegas, G., (2017). Filosofía del arte, el amor y la pedagogía. Centro de Investigaciones Educativas. <https://bit.ly/2LeTMKF>
36. Serrano, J. & Pons, R. (2011). El Constructivismo hoy: enfoques constructivistas en educación. *Revista electrónica de investigación educativa*, 13 (1), 1-27. <https://bit.ly/3ajS5Xo>
37. Tobón, S. (2015) Cartografía Conceptual: estrategia para la formación y evaluación de conceptos y teorías. Instituto CIFE. <https://bit.ly/3f0TUKH>
38. Tobón, S., González, L., Nambo, J., & Vázquez, J. (2015). La Socioformación: Un Estudio Conceptual. *Paradigma* 36, 1, 7-29. <https://bit.ly/2B6wrWd>
39. Valera-Villegas, G. (2017). Filosofía del arte, el amor y la pedagogía. Caracas: Centro de Investigaciones Educativas. <https://bit.ly/2LeTMKF>